

Memorias de oficio

| 2019 |



**CESTERÍA**  
GUACAMAYAS - BOYACÁ



# MEMORIAS

de oficio · Cestería en Rollo  
Guacamayas · Boyacá

## ARTESANÍAS DE COLOMBIA S.A

Ana María Frías Martínez  
Gerente General

María Mercedes Sánchez Gil  
Jefe de la oficina Asesora de Planeación  
e Información

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil  
Especialista en Gestión del conocimiento

---

## EQUIPO DE TRABAJO

Luis Aldemar Rodríguez  
Investigador

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil  
Coordinador

Sandra Milena Gutiérrez González  
Diseñadora Gráfica

---

## FOTOGRAFÍAS

Luis Aldemar Rodríguez



Como un eco que retumba entre las montañas que rodean el nevado del Cocuy, las artesanías de la comunidad de guacamayas retoman la tradición de los antiguos pobladores, los indígenas laches, y haciendo uso de uno de sus materiales más tradicionales, el fique, logran desarrollar coloridos cestos que evocan a los matachines. Pero los cestos elaborados con fique y paja blanca son sólo una muestra de la diversidad de oficios que ha existido en la región. Las alpargatas y los tejidos en lana durante muchos años fueron la insignia del municipio. Los cambios en los mercados, la incursión en nuevas técnicas y la innovación en las artesanías ha sido el impulsor para que las tradiciones no pierdan vigencia.

1.

## Un municipio de colores: Guacamayas

El departamento de Boyacá se ha consolidado como uno de los departamentos de mayor vocación artesanal, teniendo en su territorio a municipios tan reconocidos como Ráquira, Villa de Leyva o Nobsa, que han convertido sus tradiciones en patrimonio y a sus cascos urbanos en destinos turísticos en torno a los oficios. Sin embargo, la habilidad artesanal del departamento no se agota allí, sino que la tradición de los oficios artesanales se ha logrado consolidar como una herramienta de desarrollo social y con ello las comunidades se han adentrado en la exploración de diversos materiales y técnicas, diversificando las expresiones populares en objetos, generando identidades en torno a ellos, y apropiándolos en lo más profundo de las idiosincrasias.

Un ejemplo de la diversidad artesanal dentro del departamento es el municipio de Guacamayas en donde las y los artesanos han logrado adaptar su habilidad manual para producir arte-

Guacamayas Boyacá





sanías de alto impacto comercial, pero que sobre todo, les brindan herramientas de subsistencia e identidad comunitaria. Las principales producciones fueron las alpargatas en fique, las mantas y tejidos en lana, y hoy en día la cestería en fique con alma de paja.

El municipio de Guacamayas se encuentra en el norte del departamento de Boyacá, enclavado en la cordillera oriental y en inmediaciones del parque Nacional del Nevado del Cocuy, a una altura de 2.200 msnm, y con una temperatura promedio de 15° centígrados. Hace parte de la Provincia de Gutiérrez junto con los municipios de Güicán, Chiscas, Panqueba, el Espino y Cocuy.

Antes de la colonización la Provincia de Gutiérrez se encontraba habitada por los indígenas Laches, quienes tenían una gran relación comercial con las comunidades Guane en Santander, con los Muisca en el altiplano cundiboyacense y con los Uwa (anteriormente llamados Tunebos) en las zonas de alta montaña. Por lo que sabemos de los cronistas, los Indígenas Laches eran hábiles tejedores y tenían un buen manejo de diversos materiales, como por ejemplo del fique y el algodón, e inclusive desarrollaban textiles con cabello humano.

Al ser un pueblo desarrollado, sedentario, con poblados definidos, con un comercio estable, los Laches pudieron desarrollar

gran calidad en los elementos cotidianos como esteras de junco, mantas y demás textiles, cuentas de collares que trabajaron en cerámica y piedras finamente acabadas y por supuesto en una alfarería rebotante de diseños geométricos, tales como líneas rectas, curvas, círculos, espirales, espirales con radios, puntos, con trazos muy delicados y precisos, y en gamas de colores rojo o terracota, ocre, blancos y negros. Eventualmente estas figuras podían ser también talladas con gran delicadeza en la superficie de cuentas de piedra (Corradine, S.F.).

El municipio de Guacamayas fue fundado en 1764 por Pedro de la Zerda, quien se acercó a la región buscando la llamada “casa del sol” de los indígenas, la cual supuestamente poseía en su interior un incontable número de piezas en oro. En esta ruta también fueron fundadas las poblaciones de Chita, Cocuy y Panqueba. Para 1778 se funda la primera parroquia en el municipio y con ello los dominicos inician el proceso de adoctrinamiento a las poblaciones indígenas de la región.

En la provincia de Gutiérrez es ampliamente difundida la historia de que, cuando las comunidades indígenas se vieron rodeadas de colonizadores, y siendo conscientes de la inminente dominación por parte de los estos, prefirieron hacer un suicidio en masa en la llamada colina del muerto en el municipio de Güicán, antes que sucumbir a la dominación española.

El desarrollo del municipio se ha visto truncado por una serie de avalanchas que han destruido gran parte del casco urbano, por lo que se dice que el casco urbano actual es tan sólo una parte de lo que llegó a ser Guacamayas.

Entre las avalanchas se destacan las ocurridas en el 1925 y 1967 ya que arrasaron gran parte del municipio, pero se tienen registro de estos acontecimientos desde la época de la fundación de la parroquia en el siglo XVIII. La avalancha más reciente ocurrió en 2018 y que sin dejar mayores daños que algunas pérdidas materiales en casas de algunas veredas, sí logró despertar miedo y zozobra en la población que aún recuerda la ocurrida en 1967.

Entre los mayores del pueblo se cuenta que las avalanchas son ocasionadas porque en una laguna que queda en lo alto de las montañas aún existe un pueblo fantasma de indígenas que se resisten a abandonar su territorio. Según las historias, de vez en cuando los indígenas intentan retomar el casco urbano por medio de las avalanchas, ya que este era su antiguo territorio. Pero lo que según los habitantes de guacamayas es la prueba de su existencia, es que en la laguna algunas veces se puede ver y escuchar cómo ellos hacen ruidos y celebran sus fiestas, e inclusive desde Guacamayas dicen que en semana santa se puede ver cómo encienden luces para asustar a los pobladores. Del proceso de la independencia se dice que los habitantes de Guacamayas fueron hasta

Socorro, Santander, para apoyar el proceso de los comuneros. Lo cual es motivo de orgullo para los habitantes.

La cabecera municipal se encuentra ubicada a 283 kilómetros de la capital del departamento, Tunja, y tiene acceso desde el municipio de Soatá por dos rutas. La primera pasando por Boavita, La Uvita y San Mateo, y la otra por Capitanejo, El Espino y finalmente Guacamayas. Estas dos vías son frágiles y en temporada de lluvia pueden presentar derrumbes.

En el censo del 2005 se registraron 1.693 habitantes en el municipio, los cuales contrastan con los 4.092 que se reportaban para el año de 1973, mostrando así una reducción del 58% en la segunda mitad del siglo XX. A esto se le suma una reducción de la población productiva (18 a 40 años) que es cercana al 28%, y una baja tasa de natalidad (Alcaldía Municipal de Guacamayas, 2018).

El despoblamiento del municipio se ha dado principalmente por la permanente salida de personas jóvenes en búsqueda de nuevas oportunidades a otros municipios, especialmente la capital departamental y municipios más grandes como Sogamoso, ya que en la Provincia de Gutiérrez la oferta de servicios educativos es nula más allá de la educación secundaria, y las oportunidades laborales también son escasas debido a la baja diversificación del mercado.



En términos económicos el sector pecuario ocupa el primer renglón en productividad, seguido por el sector artesanal y por último el sector agrícola. Lo que en alguna época fue una región de altísima vocación agrícola ha visto como el campo se ha estado vaciando. La obtención de materias primas, los costos de transporte y producción, la baja remuneración y que la mayoría de los campesinos no eran los dueños de sus tierras, conjugó un proceso de desgaste y degradación del sector. Según la alcaldía esta reducción se ha debido al cambio climático que ha consistido principalmente en una baja precipitación y que ha afectado la productividad del sector, sin embargo, esta respuesta parece quedarse corta para la multiplicidad de factores que han venido afectando al municipio, en especial su progresivo y constante despoblamiento.

En los últimos años se ha generado una oferta turística en torno al Parque Nacional el Cocuy que ha buscado articular a todos los municipios de la Provincia. En el caso de Guacamayas como destino artesanal en la ruta hacia el Nevado. Sin embargo esto también ha sido problemático por las tensiones existentes por el cuidado y manejo del Parque Nacional El Cocuy con las comunidades Uwa que habitan en la región, y que tiene gran parte de sus territorios sagrados en la zona nevada del parque (Pérez, 2019). En el marco del conflicto armado la población logró estar relativamente al margen de las acciones militares de todos los grupos arma-

dos, teniendo dos inconvenientes directos en el municipio. Primero la extorsión por parte de la guerrilla de las Farc y personas que decían ser pertenecientes a grupos paramilitares, y segundo el atentado al transformador de electricidad del municipio. Este segundo es de gran significancia para la población, ya que en el momento que se detectaron los explosivos, la población en conjunto subió a donde se encontraba la torre eléctrica para evitar que la guerrilla la destruyera ya que era un día de mercado y todos se concentraban en la plaza principal. Sin embargo, el artefacto fue activado dejando a la población de la región sin electricidad. Por fortuna, aunque allí se encontraban cientos de personas ninguna terminó herida por la explosión o esquirlas.

Cuando mi esposo tuvo un accidente se fregó la columna y quedó medio mal porque no se podía mover bien, no podía caminar, entonces nos tocó cambiar de oficio, porque antes teníamos por acá un lotecito y teníamos por ahí unos animalitos, y entonces nos tocó dejar a mi esposo aquí en el pueblo a que atendiera la tienda, que así no se mueva, ahí se entretiene uno y disimula, y mientras tanto yo irme a ver los animales. Un domingo yo bajé al pueblo y mi esposo me dijo que sí sabía que nos tocaba ir a una reunión en el parque a las once, y le dije ¿y quiénes? Pero eso ya estaba anunciando[...] Entonces yo me esta-

ba quedando una noche ahí, en la finquita, y había dejado el bombillo prendido como para que la luz haga compañía. Como a la una y media de la mañana llegaron y me golpiaron ahí en la puerta, diciendo que apague la luz, yo les respondí que quién me manda a mí a pagar la luz, que yo pago el servicio, y ellos ahí afuera diciendo que apague la luz, y yo diciéndoles que no, pero fue tanta la insistencia que me tocó apagar la luz, porque yo pensaba en qué momento no apago y violentan la puerta y entran. Cuando apagué la luz gritaron que está sola, porque seguro eso habían más ahí debajo de la casa. A mí me dio mucho miedo, porque yo casi siempre bajaba al pueblo, pero cuando llovía mucho en la tarde no podía bajar. Pero al fin y al cabo eso fue lo que me obligó a venirme de allá, el campo es muy bonito con sus animalitos, pero allá arriba uno se exponía mucho con esa gente. Igual, a la final yo no quería ir a esa reunión, pero a mi marido le dijeron que cómo así que no van, y pues nos tocó ir, eran esos del MM, o qué se yo, cuál de esos era. Y pues en esa reunión nos dijeron que nos iban a poner condiciones para salir, que vacunas, y el que cuadró eso dijo que iba a volver para cuadrar unas cosas, pero al parecer la virgen nos favoreció porque no volvió... ya después de eso volvieron, pero fue cuando le pusieron una bomba arriba, al transformador de la luz. Y

ya después de eso fue la toma al espino, que eso querían también venirse la aquí, pero aquí ya hace quince días que nos habían quitado la policía, y de nuevo nos salvamos... (Elvira Gómez, Entrevista mayo de 2019)

El Espino, pueblo vecino a Guacamayas y también perteneciente a la provincia de Gutierrez, sufrió una toma el 9 de junio de 1999 por parte de la desaparecida guerrilla de las Farc. En esta toma participaron por lo menos 200 guerrilleros de los frentes 10, 28 y 45. Durante más de diez horas la población del Espino estuvo inmersa en una confrontación de los aviones fantasma del Ejército Nacional y las bombas molotov, cilindros y morteros de la guerrilla. Al finalizar el enfrentamiento el centro del pueblo quedó casi destruido y una decena de asesinados (El Tiempo, 2009).

Esta toma también es de alto impacto para la población de Guacamayas, ya que El Espino queda en la montaña vecina, es decir, desde Guacamayas se podían ver y sentir todas las explosiones ocurridas.

Posterior a esto, entró en la zona el batallón de Alta Montaña del Ejército Nacional, lo cual ayudó a controlar la tensión con los grupos armados ilegales que estaban en la región. Si bien, el miedo a alguna toma o represalia por parte de los actores armados quedó descartado, en la región siguen teniendo inconvenientes con

bandas organizadas que siguen cobrando extorsiones. Las personas entrevistadas no atribuyen esto a ningún grupo en específico, pero sí hacen énfasis en las dificultades que les ha generado sobre todo a quienes viven en las zonas rurales.

## Una tierra de múltiples oficios

Durante la mayor parte de la historia de Guacamayas allí convivieron diversos oficios artesanales, todos íntimamente relacionados a la cotidianidad de la vida en el campo. La tejeduría, la cestería, los trabajos en fique y la elaboración de alpargatas no eran lujos u ornamentos, eran bienes básicos para poder sobrevivir entre las montañas de la cordillera oriental. En este contexto es entendible por qué en una zona de tan difícil acceso, donde el comercio es escaso, y aún se recuerdan las rutas alemanas que comerciaban con el peltre como una forma de llegada de la modernidad, los oficios tradicionales se hubiesen preservado casi intactos hasta hace apenas unos 30 años.

Según las estimaciones de la alcaldía municipal hay unas 267 familias dedicadas a la artesanía, especialmente a la cestería en rollo, y en menor medida algunos que aún hoy en día se dedican a las alpargatas y a la elaboración de tejidos en telar de arco (Alcaldía Municipal

de Guacamayas, 2018). Estos últimos dos oficios tan sólo los desarrollan mujeres mayores, aunque se han desarrollado actividades por la recuperación y reactivación de los oficios.

## Telar de Arco

Los talares verticales fueron utilizados por las comunidades indígenas desde tiempos precolombinos. Dependiendo de su forma y tipo de tejido recibieron diversos nombres, por ejemplo, la guanga y el telar de cintura. Muchas de las formas de tejido en telar vertical fueron desapareciendo conforme se consolidaban las colonias, que entre muchas otras modificaciones que tuvieron a las tradiciones indígenas, introdujeron los telares horizontales, y a su vez la lana.

Aún en tiempos de colonia se dice que los mantos y paños de algodón eran preferidos por las comunidades con arraigo indígena, sin embargo, la obtención del material cada vez era más difícil, y la lana poco a poco fue ganando espacio en todo el país, pero empezó a ocupar un lugar muy especial en Boyacá, donde la producción de tejidos desde tiempos muiscas era muy importante.

En guacamayas, tal como ocurrió con infinidad de localidades de nuestro altiplano, la elaboración de artículos de lana se propagó desde los comienzos del periodo colonial a casi todos los hogares campesinos. Durante largos años, las gentes manufacturaron los elementos necesarios para abastecer su comunidad y ejercer el intercambio de algunos de ellos. Se fabricaban pañuelos burdos bayetas y bayetillas de lana, con los que se elaboran los distintos artículos de su atuendo. Esta producción, para la cual se utilizaba principalmente el telar de pedal, se prolongó desde épocas coloniales, hasta tiempos relativamente recientes, cuando las comunicaciones con los centros importantes se hicieron más fáciles y frecuentes y los comerciantes foráneos pudieron llegar a ofrecer productos industriales, que, más diversificados, en mayor volumen y con precios relativamente cómodos, sustituyeron en gran parte los laboriosos objetos tradicionales (Solano, 1988).

La ruana, la falda y el pañolón, fueron elementos fundamentales para consolidar las poblaciones en las zonas montañosas del país. Pero además de esto se hacían variedad de objetos como cobijas, mantas, y el producto más característico de mediados de siglo en Guacamayas, bolsitas. Si bien, todos estos objetos no se hacían con los mismos telares, hasta mediados del siglo XX era común que cada hogar contara

por lo menos con un telar horizontal para hacer las ruanas, faldas, cobijas y costales, y un telar vertical, específicamente uno de arco, para pequeñas cosas, como las bolsitas.

El telar de arco es un artefacto sencillo. Consiste en un marco soporte con dos pares de varas en paralelo formando un cuadrado, y una cuarta vara curvada en forma de arco para darle mayor soporte. Todas las piezas se unen firmemente con hilos de fique.

En el marco se monta la urdimbre del tejido iniciando con un nudo simple, y dando vueltas al marco. El número de pares de urdimbres depende del ancho que se desee. “el urdido se empieza de izquierda a derecha, terminando en el travesaño superior, para permitir que se formen dos capas o series de hilos paralelos en los cuales a cada par de una serie debe corresponder otro en la segunda serie, dejando sin embargo independiente el hilo inicial. Este hilo que se denomina non, va a preceder los entrecruzamientos de los pares, y servirá para hacer posible el tejido” (Solano, 1988, pág. 29) La actividad artesanal en torno a las bolsas de lana era muy local y pocas veces salía de la provincia. Era común que el comercio de las bolsitas de lana fuera el único ingreso de las mujeres, y que las vendieran los días de mercado junto con los productos del agro, y con estas pequeñas ganancias compraban sus vestidos y cualquier lujo que se quisieran dar. Pero no fue sino hasta 1974, cuando llegó a la



zona Helga Matilde Mora, cuya familia paterna era oriunda del municipio, que se dio la primera apertura comercial para la artesanía de la zona. Vale aclarar que, si bien para esta época aún había comercialización de productos de fique, como costales, alpargatas, la capacidad productiva era baja, y otros municipios tenían el control, la producción en fique era de consumo local.

Para cuando Helga Mora fue a Guacamayas, ella ya tenía contacto con la junta del Museo de Artes y Tradiciones, y fue a ellas a quienes intentó convencer para que iniciaran un proceso para ayudar a las mujeres del municipio a tener algún ingreso económico.

Las señoras que conformaban la junta del Museo se vieron interesadas por las bolsitas y todo el desarrollo en torno al telar de Arco. Rápidamente empezaron a apoyar a la comunidad a desarrollar la producción, especialmente para desarrollar un nuevo producto, faldas en la técnica de telar de arco.

Lastimosamente por intereses ajenos a la comunidad, se les brindaron unas lanas que no eran óptimas para el trabajo. Esto y las dificultades técnicas generaron un fuerte fracaso comercial y las artesanas prefirieron abandonar la labor con el Museo de Artes y Tradiciones. Según algunas artesanas esta fue una gran decepción, no porque hubiesen perdido algo,

sino porque las habían ilusionado con que con el trabajo en lana saldrían adelante.

El proceso no concluyó allí, sí se lograron hacer algunos prototipos de objetos y desarrollar algunos canales de comercialización con las bolsas y con faldas tejidas en telar de arco que eran compradas por el Museo y por Artesanías de Colombia.

En este intento por fomentar la actividad artesanal se fundó la primera asociación de artesanas de Guacamayas, Casa del Telar de Arco, la cual funcionaría hasta finales de los años 80 con el apoyo permanente del Museo de Artes y Tradiciones.

## Cestería en Rollo

Las faldas no tuvieron el éxito esperado. La gente se quejaba porque picaban mucho y comercialmente no tuvieron gran acogida, en este contexto buscaron otras alternativas en productos que ya conocían en el municipio.

Helga Mora llamó a Ligia Ceballos de Wiesner del Museo De Artes Y Tradiciones para que viera lo que había encontrado. Tal fue la sorpresa de ellas que al visitar el pueblo percibieron múltiples objetos realizados con la técnica de rollo. Entre las piezas que encontraron estaban sombreros, canastos que realizaban las niñas para cargar semillas y alimentos pequeños, además

del que más se recuerda, las bases para las balanzas con que se pesaban los quesos.

La cestería en fique, al igual que la tejeduría, habían aparecido en la comunidad desde tiempos prehispánicos, y había sido un conocimiento que se había transmitido familiarmente, sin que este implicara un legado destacable para la comunidad. Según Helga Mora estos cestos se hacían en su infancia. Cuenta que cuando iba a visitar a sus abuelos, generalmente cambiaba golosinas que ella llevaba de la ciudad por maíz tostado que las niñas cargaban en unos pequeños canásticos realizados en fique con la técnica de rollo. En cada uno de estos canásticos cabía por lo menos un cucharón de maíz.

Los objetos realizados con la técnica de rollo eran armados con el fique crudo y el alma para recubrir el rollo también era de fique, por lo que cada rollo solía ser muy delgado y tardaban bastante en terminar cada uno de los objetos.

Según algunas artesanas el oficio era tan común que en el colegio del municipio lo enseñaban como parte de las cosas básicas que todos y todas debían aprender en la vida cotidiana.

Un domingo que bajó mi esposo a Guacamayas, al pueblo, porque al fin y al cabo era el día de mercado, el domingo. Entonces vino la señora Helga, que estaba por ahí, diciendo que quién iba a una reunión,

que quién quería. Que iban a rescatar la tradición, que, porque eso era tradición de los indios laches... Pues yo en la casa veía que mi papá hacía eso, pero en fique crudo. Después ya nos enseñaron que a teñir el fique y nos motivaron a empezar a trabajar con eso... y sí, mi esposo fue de los primeros que empezó, José Benito Manrique, y un grupo de como siete compañeros, que ya murieron todos (Elvira Gómez, Entrevista mayo de 2019).

Una vez vieron el potencial comercial de estos objetos se hicieron dos modificaciones a la forma de realizar el rollo. Por un lado, se introdujo la paja blanca en el alma del rollo, esto con el fin de generar una estructura mucho más rígida y resistente que permitiera jugar con las dimensiones de los objetos, y por otro lado retomaron los conocimientos que se tenían sobre el manejo de los tintes que ya se tenían del trabajo en lana, proponiendo utilizar como primera inspiración los matachines, que para ese entonces aún hacían parte de la tradición de la región.

Para impulsar la nueva forma del oficio fue esencial la participación del Museo de Artes y Tradiciones, ya que por más de veinte años acompañaron permanentemente a la comunidad en su desarrollo de productos y en la comercialización. En los primeros años el proyecto del Museo intentó impulsar el trabajo en el



telar de arco y el trabajo de la cestería en rollo, en virtud de esto propusieron la creación de la primera asociación artesanal en el municipio, La Casa del Telar de Arco en 1981, la cual fue fundamental para poder propagar el conocimiento sobre los oficios, y, sobre todo, generar un sentido de pertenencia en torno a ellos.

Empezamos a hacer labor social en el campo, salíamos cada ocho días a recorrer las veredas. Yo por esa época tendría unos 16 años, y la diseñadora [del museo de artes y tradiciones] me decía ande y me acompaña, y como yo no tenía nada qué hacer me iba con ella. Empezamos a que el que sabía le enseñara al que no sabía, que al que quisiera aprender le enseñaran, pero la cosa es que para los artesanos en esa época... ser artesano era menos que una muchacha de servicio. Ellos se escondían, ellos no querían que alguien se enterara que yo soy artesano. Ser artesano en esa época fue bastante duro, era bastante fuerte, porque de esa época eran los hippies, y toda esa cosa. Quitarle eso de la mente a los artesanos fue muy difícil, duró sus años pero se pudo hacer. Que valoraran su trabajo, que su trabajo no tenía nada de indigno, ni nada de eso, que por el contrario estábamos rescatando las técnicas, rescatando las tradiciones ( Omaira Manrique, Entrevista Mayo 2019)

En estos primeros momentos de desarrollo de producto no eran sólo los cestos que hoy conocemos, sino que se experimentaron diversas posibles aplicaciones para el rollo, retomando algunas que ya se usaban en la comunidad como los sombreros. Con el tiempo fueron depurando la producción y enfocándola en paneras, jarrones, individuales, portavasos, y similares, donde se pudiesen apreciar los colores que cada vez fueron más característicos de la comunidad.

La primera inspiración de Helga mora después de lo sucedido con las bolsas de lana, y con los tejidos en general, se dio al ver uno de los sombreros de los campesinos realizado con la técnica de rollo que si bien, como lo dice ella, era muy duro y bastante pesado, podría funcionar como base técnica para el desarrollo de productos. Si la inspiración estuvo en el sombrero, la base del trabajo no se encontró allí, sino en los pesos para el queso, los cuales estaban realizados con la misma técnica.

Para finales de los ochenta e inicios de los años noventa la Asociación tenía más de trescientas artesanas integradas. Y para mediados de los noventa el mercado demandaba cada vez más el producto. Esta bonanza generó algunas disputas internas en la comunidad, haciendo que muchos artesanos se salieran de la asociación y prefieran desarrollar sus propias marcas.

Entrado el nuevo milenio un alcalde municipal intentó generar de nuevo una asociación única en el municipio, sin embargo, este intento no perduró, y terminó en la consolidación de tres asociaciones, que en términos reales no están funcionando como asociación, sino como talleres artesanales que compran a destajo o bajo pedido los productos de las artesanas de las veredas los fines de semana que es el día de mercado.

En 2009 la cestería de Guacamayas fue la primera en el país en obtener la denominación de origen. Este proceso encabezado por el municipio, las asociaciones y Artesanías de Colombia no ha tenido el impacto deseado, ya que al ser la primera comunidad en obtenerlo no se tenía claridad sobre las ventajas que podría traer, así como el manejo que se le podría dar a la denominación, razón por la cual ha caído en el desuso.





## 2.

# Proceso productivo Recursos Naturales

El fique (*furcraea macrophylla*) y la paja blanca (*Calamagrostis effusa*) son las materias primas para la elaboración de la cestería en rollo de Guacamayas. Estas dos materias primas tienen una larga trayectoria en los trabajos del municipio, estando el fique presente desde los trabajos realizados por los indígenas laches que poblaron la zona antes de la colonia, y la paja blanca que hasta hace relativamente poco tiempo se utilizaba para entechar las viviendas en la región. El fique es una planta grande con un tallo sin ramificación de hasta 1.5 m de alto. Puede tener hasta más de 100 hojas, largas y angostas, de hasta 2 m de largo y 20 cm de ancho. Las hojas son carnosas, erguidas, acanaladas, verdes o verde azules, con o sin agujones en las márgenes y en las puntas. Sus inflorescencias son muy largas y ramificadas, hasta 6 m de alto, erguidas y saliendo del centro de la roseta en hojas, con muchas flores grandes y fragantes, de color blanco verdoso. (Linares, E.L., G. Galeano, N.García & Y.Figueroa.2008)

La obtención del fique, desde que inició el oficio formalmente en los años 70, ha sido obtenido por medio de intermediarios, ya que en la comunidad no hay una producción que de abasto a la comunidad artesanal. Si bien, en la comunidad ha habido y hoy en día aún hay, iniciativas para promover la siembra de fique, ninguna iniciativa ha dado resultados óptimos. Los primeros en proveer el fique a la comunidad fueron los cultivadores de San Mateo, un municipio vecino. Conforme se fue ampliando la producción, los artesanos fueron explorando otras comunidades que pudiesen proveer el fique.

Hoy en día la proveeduría del fique se hace desde del municipio de Curití, que tiene una gran tradición figuera y una capacidad productiva suficiente para poder proveer la comunidad de Guacamayas. Las compras se hacen del fique ya listo para tejer, y puede ser enviado crudo o teñido, siendo ambas formas de envío habituales y aceptadas por la comunidad.

Desde 2014 la administración municipal optó por fomentar la producción de la artesanía subsidiando en un 50% la compra de fique. Esto ha ayudado a la comunidad a ser mucho más competitiva. Sin embargo, hoy en día las asociaciones se enfrentan a algunas dudas jurídicas por la forma en que se realizaron los subsidios.

La cadena de proveeduría en torno a la paja blanca es difusa, ya que algunas artesanas tienen la posibilidad de obtener la materia prima en las zonas de páramo del municipio, mientras otras acuden a intermediarios que les proveen. Hoy en día las artesanas están buscando posibilidades de siembra de la paja blanca, ya que esta se produce únicamente en las zonas de páramo y semi páramo, y debido a la normativa vigente y la nueva delimitación que se está haciendo de los páramos, la extracción de la paja tendrá que ser restringida.

## Elaboración de los productos

Casi todas las artesanas compran el fique listo para tejer, sin embargo en algunos casos especiales lo compran crudo y hacen su propio proceso de tintura, sobre todo si son pedidos especiales de algún cliente. Pero en general las artesanas sólo se encargan del proceso de tejeduría.

Una vez obtenida la fibra se hace el proceso de escarmenado del fique, en el que se toma el fique y se “peina”, esto con el fin de dejar únicamente las fibras lisas y con un mejor aspecto. Una vez escarmenado las artesanas sacan las puntas, esto es tomar un grupo de fibras, y sobre una de sus piernas lo retuercen con el fin de generar una punta trenzada, con la que puedan tejer más fácil. Algunas artesanas hacen esto

con varios grupos de fibras y los dejan listos para tejer, otras prefieren hacerlo conforme el objeto va necesitando introducir nuevas fibras. La Preparación de los tuches es un proceso opcional, en donde se toman grupos de pajas, de 30 a 70 pajas aproximadamente, dependiendo la obra a realizar. Se amarran con un par de filamentos de fique. Normalmente se hacen tuches cuando se está trabajando con la paja crespa, sin embargo, hay artesanos que emplean este paso del proceso para facilitarse el trabajo.

El empiece es el inicio de la obra, tiene la apariencia de un ombligo, y es la parte central de la obra. Para elaborar el empiece se toma un grupo de filamentos de fique, del color con el cual se iniciará el producto artesanal. Se enrolla una punta hacia la mitad del largo de este grupo de fibras, sujetándolas completamente, a lo largo de 2 cm aproximadamente. Se dobla por la mitad y se configura a manera de ombligo, usando la aguja enhebrada con la punta. El empiece debe quedar lo más circular posible, ya que a veces tiene la tendencia a volverse ovalado, no se debe hacer empleando mucho material en el alma, ya que puede quedar muy sobresaliente con respecto al resto del rollo.

Una vez hecho el empiece, se empieza a coser con la aguja enhebrada con una punta, se engrosa discretamente el rollo empleando los



tuches o las pajas sueltas, y se sigue cosiendo, empleando las puntas preparadas previamente.

Cuando se va a terminar la punta, se atraviesa completamente por el centro el rollo de manera que el extremo final de la punta queda escondido. Con la punta que inicia se hace lo mismo y se da continuidad al tejido. La unión de las dos puntas queda completamente oculta y si no hay cambio en el color no se nota. Con el metro se va midiendo la obra en la base, diámetro y altura, para que quede con las medidas esperadas, teniendo en cuenta que puede haber un margen de diferencia que puede oscilar aproximadamente un centímetro.

La destreza del artesano se evidencia en la uniformidad del rollo y las puntadas. Los grosores del rollo para los productos como centros de mesa, portacazuelas, jarrones, entre otros, oscilan entre 7mm – 1.4 cm. Sí se trata de productos pequeños como pulseras, el rollo puede tener 5mm de diámetro, en el caso de los aretes, puede tener 3 o 4 mm. En el caso de productos a gran formato, piezas de casi un metro de altas, o tapetes, los rollos pueden ser hasta de 1,8cm.

Las formas elaboradas son variadas, van desde piezas completamente planas como los posavasos e individuales, hasta piezas casi escultóricas como jarrones grandes, círculos a manera de adorno tipo cuadro para la pared.

Usualmente, se hacen piezas circulares, pero también se obtienen piezas ovaladas en las que el empuje es alargado y piezas cuadradas o de diferentes formas, en las que la base es madera.

Teniendo en cuenta que la altura de la pieza sea la misma en todos los lados (dependiendo el diseño), se hace un corte diagonal en el alma con la tijera grande que constituye el final de la obra, y se sigue cosiendo de la misma manera que se hizo con los rollos, haciendo el remate de la obra lo más uniforme posible.

Con una tijera pequeña plegable, se cortan algunos filamentos delgados de fique que quedan en la superficie de la obra. Algunas veces no es necesario realizar este procedimiento.

Generalmente para terminar el producto con un encendedor se queman los pequeños filamentos que quedan sueltos.

## Referencias

Alcaldía Municipal de Guacamayas. (17 de febrero de 2018). Plan de desarrollo Municipal de Guacamayas Boyacá 2016 - 2019. Obtenido de Alcaldía Municipal de Guacamayas.

Corradine, S. (S.F.). Una espiral para la eternidad.

El Tiempo. (08 de junio de 2009). Hace 10 años las Farc acabaron con el municipio de El Espino y atemorizaban a los boyacenses. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-5387527>

Pérez, J. (20 de junio de 2019). ‘Gutiérrez’, la provincia de Boyacá donde se suicidaban antes de que llegaran los españoles. Obtenido de Uniminuto Radio: <https://www.uniminuto-radio.com.co/gutierrez-la-provincia-de-boyaca-donde-se-suicidaban-antes-de-que-llegaran-los-espanoles/>

Solano, p. (1988). Guacamayas Oficios Artesanales. Bogotá : Museo de Artes Y Tradiciones populares.